



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 25 DE JULIO DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Pequeño homenaje a Lydia Davis

LOS SUEÑOS QUE ME CUENTO... Y, RÍO.
OLGA DE LEÓN G.

Persigo crear mundos y personajes inverosímiles, y que yo los haga creíbles. Los que a veces contengo, a punto de salir de mi imaginación: "No te entenderán", pienso. Hoy, no importa si se tergiversa el sentido de mis ficciones y me las atribuyen como parte de mi vida: restándoles el valor creativo: ¡escribo cuentos!, y hoy me divertiré en grande: A lo Lydia Davis: y gozaré, como felina bajo la sombra de la luna, o perrita de paseo por la selva de asfalto, y los parques con césped.

1. Ausencia de momentos

Lo sabía muy bien: un momento incomprendido provenía de un sentimiento extraviado, y este a su vez, producía muchos más momentos no comprendidos; de suerte que lo que quedaba de su vida en común, se plagó de sentimientos extraviados, que solo producían miles de momentos incomprendidos... por los dos.

Hasta que la alcoba se quedó vacía, a pesar de que sobre el lecho yacían dos cuerpos total y perfectamente vivos, pero sin un sentimiento ni momento en común.

2. Mi amiga y su amante

A pesar de que no tenía afición alguna por los encuentros con desconocidos. Antes bien, los temía, y quizás por eso, se alejaba lo más posible de cualquier roce, aproximación o charla en la vía pública, lugares cerrados, o bajo la nostalgia de un día lluvioso. No deseaba conocer a nadie. Ya conocía a demasiados charlatanes vestidos de galán o conquistadores fortuitos.

Así que optó por inventarse una aventura, para ahuyentar toda posibilidad de una real y verdadera. Y, cada día que algún desconocido llamaba a su puerta, ella salía como bolido caído del cielo cual aerolito, arguyendo que iba a encontrarse con su amante.

Así transcurrieron los años, y mi amiga huía con mayor ahínco de cualquiera que le quisiera hacer plática en la vía pública, biblioteca o restaurante, o que tocara a la puerta de su casa.

Hasta que un día, ella fue -no se sabe cómo ni por qué- a tocar en una casa enfrente de la suya (cualquiera pensaría que fue a pedir una taza de harina o un par de huevos: ¿quién sabe?), donde vivía un hombre solo que también huía de toda mujer que tocara a su puerta. Así que, al abrir su vivienda, el hombre salió despavorido y fue a meterse en la primera casa que halló abierta: la de mi amiga.

Esta, desconcierta por lo que le sucedió, y no habiendo visto hacia dónde se fue el hombre, deambuló un largo rato, dando vueltas a las dos manzanas: en donde estaban su casa y la de enfrente. Hasta que cansada de caminar, y sin comprender nada de lo sucedido, fue a meterse en su propia casa.



Así, durante meses y años, mi amiga durmió en su cama, pero también el vecino de enfrente (quien nunca la despertaba ni molestaba). Y aunque no lo supe de cierto, pues mi amiga no me lo contó, parece que ambos fueron por años amantes, sin saber que antes, habían sido esposos.

3. Lo que ella escondía

La gente toda a su alrededor, y especialmente los amigos, le escondían muchas cosas. Le escondían cosas verdaderas y algunas mentiras. Las escondían sin que les importara de qué estaban vestidas, si: de verdad, de mentira o solo de ficción, y un poco de fantasía.

Y nadie sabía -menos especialmente la gente a su alrededor o sus amigos-, que ella también escondía muchas cosas, como... cuchillos, tenedores, tijeras, utensilios metálicos para asar espadillas diversas: con carne y vegetales. También mantenía lejos de la vista de cualquiera, una pequeña hacha que tenía atrás de la puerta de la cocina; de su escritorio, estaban ocultas las plumas fuente y corta papeles, en fin, todo objeto que sirviera para causar algún fatal accidente; o la muerte.

No temía que alguien le hiciera daño. No sentía temor de los otros, temía de sí misma... Y, de los viejos fantasmas, los del pasado. Los fantasmas de su madre, de la madre de su madre y de las demás abuelas enterradas hacía más de un siglo.

Así que nada comía que requiriera de cuchillos y tenedores. Bueno, realmente ya casi no comía, el hambre se fue haciendo tan prosaica, que la descartó de su agenda y de su vocabulario: comía cada vez menos. Comía solo para subsistir porque si no, no podría escribir... Y si no escribía, entonces sí se moriría, de pena y decepción de sí misma.

Hasta que llegó el día en que las uñas y el cabello le crecieron tanto, que al pasar frente a un espejo, se regresó a

mirar dentro de él: quién era ese espécimen que la observaba con la mirada fija y llena de extrañeza. ¡No supo quién era! No se reconoció. Sorprendida en grado extremo: no supo cómo describirlo, y, sin embargo, solo ella podía saber lo que vio. Entonces, no pensó en otra cosa que salir corriendo de ese lugar maldito, que la convirtió en un monstruo.

Y se fue, para no caer en tentación de: buscar algún cuchillo y acabar con el monstruo del espejo. No quería que además de ser hoy ella misma un monstruo; mañana, fuera una asesina.

NUEVO CAMPEÓN DE BOXEO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Ramiro enciende la televisión a las nueve en punto de la noche. Sintona el canal que transmite las peleas de box. La cámara enfoca el túnel de donde salen los dos boxeadores para dirigirse al cuadrilátero por las diagonales junto a los asientos. La gente grita de pie, enloquecida, a favor de su peleador favorito. Ambos levantan los brazos con los puños envueltos en sus guantes finos, delgados, de látex, en señal de que saldrán victoriosos. Suben por las escalerillas y al atravesar las cuerdas, están en el ring. En cada esquina, los mánayer abren las maletas. Ahí traen un arsenal de artefactos, fotografías, prendas de ropa íntima de dama, dibujos a lápiz en papel: todo aquello con lo que intentarán hacer enojar al contrincante para que suelte un golpe y su boxeador pueda caer a la lona, y así ganar el combate.

Gana el primero que es derribado, ya sea por un buen golpe, o porque se deja caer ante el más mínimo rozón o empujón del contrincante. Pierde el que se enoja y golpea. Durante los tres minutos que dura cada asalto, el boxeador se debate entre golpear o no al oponente. Se detestan como bestias odiosas. Se han insultado en los días previos a la pelea, en conferencias de prensa y entrevistas de radio. Y en cada asalto, siguen agrav-

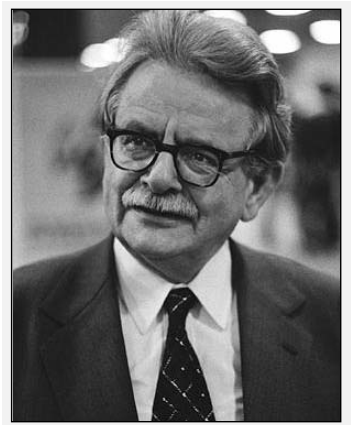
iándose. Cada uno: va y viene a su esquina y trae algo en las manos: una fotografía o dibujo que molesta al otro. Una foto de la esposa desnuda, una imagen de la esposa teniendo sexo con otro, la madre del contrincante siendo maltratada, una fotocopia de las calificaciones reprobadas durante la infancia, un dibujo del contrincante con orejas de burro. Un meme con una burla sobre un pariente muerto.

Filipito "Huesos de Acero" se mueve de un lado a otro en calzoncillos azules, y Pepito "Manos de Princesa", en calzoncillos blancos. Han llegado al sexto asalto sin hacerse daño. Filipito es a quien se le ve desenvolverse más tranquilo en el cuadrilátero, con la serenidad de una ola en mitad de la nada. Pepito es quien de pronto aprieta los dientes, con coraje. Con la mirada le pide más agresividad a su mánayer. En el descanso, dijo abiertamente: "Estoy comenzando a enojarme, este tipo ya se ha metido demasiado con mi hermana". Del baúl de su esquina, el asistente le entrega al mánayer una libreta con anotaciones, resultado de la exhaustiva investigación que se realizó sobre el contrincante, previo al combate.

El mánayer hojea el cuaderno. Busca los apuntes que estén anotados en tinta roja. Son los más ofensivos. En la página trece, encuentra uno que le llama la atención. Cierra la libreta, se para erguido y vuelve su vista al combate: "Calma, Pepito, en el próximo round lo tendremos". Medio minuto más tarde suena la campana. Pepito "Manos de Princesa" vuelve a su esquina. "Mira, le vas a decir lo siguiente", le dice el mánayer a su boxeador, y se acerca a cuchichearle algo al oído.

Cuando suena la campana para el regreso, a Pepito se le ve llegar a la zona de combate con mucha calma, con más tranquilidad con la que se le había visto durante los últimos dos asaltos. Chocan puños y comienzan a gritarse nuevas groserías. En una de esas, Pepito le suelta a Filipito: "Tú no sabes quién fue tu papá". Filipito se queda quieto, le vienen recuerdos de su estancia en el orfanato cuando era niño, donde su madre lo dejaba de martes a domingo para irse a talonar. A Filipito le ruedan dos lágrimas en los ojos. Aprieta un puño mientras tiene fija la mirada en la lona, comienza a sentir el odio de volcán que lo tiene metido en este oficio. Ve con fuego de lava a Pepito, quien ríe a carcajadas frente a él y está a punto de doblarse por el dolor de la risa en la panza.

En eso, sin más preámbulo, Filipito le suelta un golpe en la nariz al contrincante, quien cae a la lona sangrando, como si hubiera caído un mazo en su cabeza. El dolor no le impide sentir la felicidad del momento. La gente estalla en gritos. El mánayer salta al ring para abrazar a su pupilo. ¡El mundo tiene un nuevo campeón mundial!



Elias Canetti

Nació el 25 de julio de 1905, en el seno de una familia hispanohablante de judíos sefardíes en Ruschuck (Bulgaria).

Canetti, cuyos antepasados italianizaron el nombre de Canete, aprendió, en el seno de su familia, el español arcaico. Nacionalizado británico. En 1911 abandonó su país para trasladarse a Inglaterra, en 1913 a Viena, a Zurich en 1916 y a Frankfurt en 1921.

En el año 1924 regresó a Viena. Estudió Ciencias Naturales y Química en la Universidad de Viena, obteniendo su doctorado en Química en 1929, y donde después cambió su matrícula a Filosofía y Letras, disciplina en la que alcanzó el grado de doctor. Desde entonces se dedicó plenamente a escribir.

En 1928 realizó una visita a Berlín donde conoció a los pintores expresionistas George Grosz y a Brecht. En 1933 se había casado en Viena con la escritora Venetia Toubner-Calderón, Veza, que moriría en 1963. Más tarde contrajo matrimonio con Hera Buschor con la que tuvo su única hija, Johanna. Cuando Hitler ocupa Austria emigra a Londres vía París.

Su primera obra fue un ensayo creativo sobre Kafka, con el título de El otro proceso de Kafka. Su única novela, fue Auto de fe (1936), concebida como la primera en una serie de ocho. Fue muy bien aceptado en Europa continental, mucho más que en Estados Unidos e Inglaterra, donde no alcanzó un reconocimiento general hasta la edición corregida y aumentada de 1965. A partir de esta novela, se centró en la historia, la literatura de viajes, el teatro, la crítica literaria y la escritura de sus memorias.

Autor de tres obras de teatro: La boda, La comedia de la vanidad y Los emplazados así como de La lengua absuelta, La antorcha al oído, El juego de los ojos y Las voces de Marrakech. Su Masa y poder (1962) es un libro ambicioso, una combinación de antropología e historia que intenta explicar por qué la psicología de masas es distinta, y a menudo opuesta, a la de los individuos que la componen. Sus tres volúmenes de memorias, La lengua absuelta (1977), La antorcha al oído (1980) y El testigo escuchador (1985), abarcan su vida antes de la I Guerra Mundial.

En 1981 le concedieron el Premio Nobel de Literatura. En 1983 prohibió que su autobiografía, The torch in my ear se publicara en Gran Bretaña, país en el que residía, como protesta por el trato que recibió en ese país hasta que consiguió el premio Nobel.

En 1992 se publica en Alemania La afición de las moscas, una colección de pensamientos sobre el arte, la religión y la literatura que el escritor fue anotando día a día durante 50 años. La obra se editó en España bajo el título El suplicio de las moscas. En 1996 se publicaron en español sus Obras completas.

Tras abandonar el Reino Unido se radicó en Zurich en 1988 ciudad en la que moriría el 14 de agosto de 1994, a los 89 años mientras dormía.

ad pédem literae

Un hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo

Jean Paul Sartre

Letras de buen humor

El destino mezcla las cartas, y nosotros las jugamos

Arthur Schopenhauer

Fallece el pintor Gerardo Cantú

El arte se viste otra vez de luto

El Porvenir/Redacción.-

De nueva cuenta el arte está de luto, este sábado 24 de julio se dio a conocer el fallecimiento del pintor y artista Gerardo Cantú, quien fue miembro destacado del gremio cultural y artístico de Nuevo León.

El muralista originario de Nueva Rosita Coahuila de 87 años de edad, realizó gran trabajo por y para el arte del estado que se consideraba un hijo adoptivo de la Sultana del Norte en cuanto a la cultura.

Dentro de la biografía de Gerardo Cantú destacan sus primeros estudios en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, además de su incursión en la Escuela Nacional de Pintura de Bellas Artes en la Ciudad de México, donde pudo expresar su pasión y creatividad.

La noticia del deceso fue dada a conocer por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (Inbal) en un comunicado, sin precisar las causas, aunque algunos medios señalan a la pandemia de Covid-19.

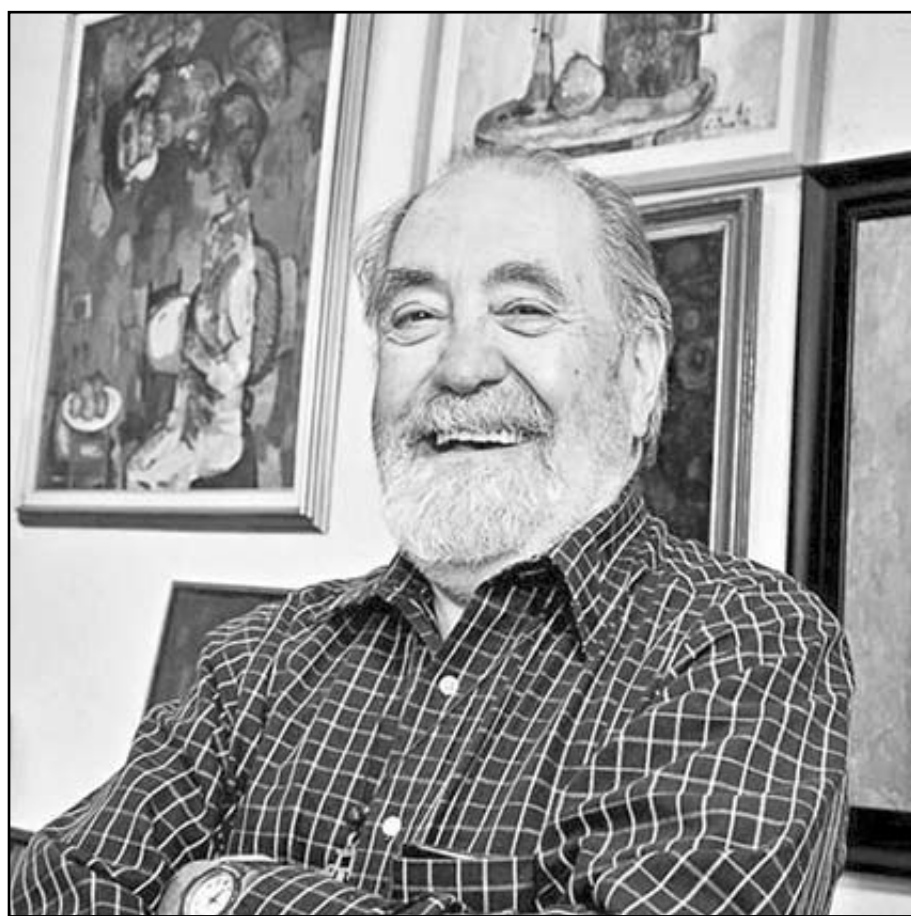
Los miembros del gremio cultural y artístico y la sociedad en general, sufren

nuevamente de una lamentable pérdida.

"La Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL lamenta profundamente el fallecimiento del maestro Gerardo Cantú, pintor, muralista y dibujante que egresó del legendario Taller de Artes Plásticas de la UANL y recorrió el mundo con su obra. El maestro fue un pilar de la cultura en nuestra entidad, sin duda, un capítulo del arte se cierra hoy con su partida.

"El Colegio Civil Centro Cultural Universitario fue sede de diversos homenajes a su figura; hoy este espacio alberga algunos de sus increíbles murales. Su presencia nos hará falta, pero su legado nos guiará siempre. Abrazamos con cariño a su familia, amigos y seres queridos. Descanse en paz", dice el texto que se publicó en la página de Facebook de Cultura UANL.

Y Conarte, dedica estas palabras en espacio virtual: "El Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León se une a la pena de la comunidad de Nuevo León, México y el extranjero por la sensible pérdida de Gerardo Cantú, indiscutible figura de la pintura, el grabado y el muralismo en Nuevo León, imprescindible en la historia del arte y la cultura de la entidad.



El muralista originario de Nueva Rosita, Coahuila, murió este sábado a la edad de 87 años

"El artista plástico deja un legado artístico que ya es parte de nuestro patrimonio, el cual se puede apreciar en los espacios públicos de esta ciudad. Egresado de la Escuela de Artes de la Universidad de Nuevo León, el pintor y su obra llegaron a una infinidad de espacios museísticos; fue tenaz promotor de la obra de sus colegas y sujeto a grandes distinciones por la aportación a las artes

y a la cultura. Nuestras más sinceras condolencias a su familia y a sus seres más allegados. Descanse en paz".

Arte AC emitió el siguiente comunicado: "Arte AC se une a la pena de la familia del Maestro Gerardo Cantú, por su fallecimiento, gran colaborador de nuestra Institución. Una gran pérdida para el gremio de la plástica. Queda su gran legado... se te va a extrañar".